

Acción del cloruro de estroncio sobre el corazón de los perros recién nacidos

POR

A. PI SUÑER Y J. M. BELLIDO

Después de la publicación en los *Comptes rendus de la Société de Biologie* de París (t. LXXXII, pág. 1340) de la nota de L. Bull, A. Clerc y C. Pezzi, sobre los trastornos del ritmo cardíaco provocados en los perros por el cloruro de estroncio, hemos repetido algunos experimentos inéditos hechos en 1913, y hemos hecho nuevos experimentos con perros recién nacidos. Los resultados obtenidos en 1913 y los de las experiencias repetición de éstas en perros adultos, están de perfecto acuerdo con lo observado por Bull, Clerc y Pezzi. Sin embargo, en los perros recién nacidos, no obtuvimos, en 1920, la inversión de las ondas ventriculares del electrocardiograma, con isocronismo de las sístoles auriculares y ventriculares, por no reaccionar, en estas condiciones, los corazones de los animales muy jóvenes, a la acción del estroncio. Entonces empleábamos el cloruro de estroncio a concentraciones parecidas a las empleadas por Clerc, Bull y Pezzi.

Después de la publicación de nuestros resultados en el volumen de los *Treballs de la Societat de Biologia* de Barcelona, año 1920, página 91, hemos repetido los experimentos con perritos recién nacidos, haciendo las derivaciones del cuello a la pata posterior izquierda, y también directamente sobre el corazón puesto al descubierto. Hemos empleado la sal de estroncio a razón de 30 c. c. de una solución al décimo por kilogramo de animal, dosis casi doble de la efi-

caz en los perros adultos. Sobre los animales intactos los efectos son idénticos a los logrados en los adultos: en los animales con el corazón al descubierto, sostenidos por respiración artificial, el efecto es comparable al obtenido con el mismo cloruro de estroncio en el corazón de la tortuga en verano. Se obtienen series de extrasístoles apicales, con inversión del sentido de trasmisión de las ondas, que marchan del ventrículo a la aurícula, como lo demuestran los electrocardiogramas obtenidos.

Publicado en *COMPTE RENDUS DE LA SOCIÉTÉ DE BIOLOGIE* de París, 1925, tomo XCII, p. 809.